

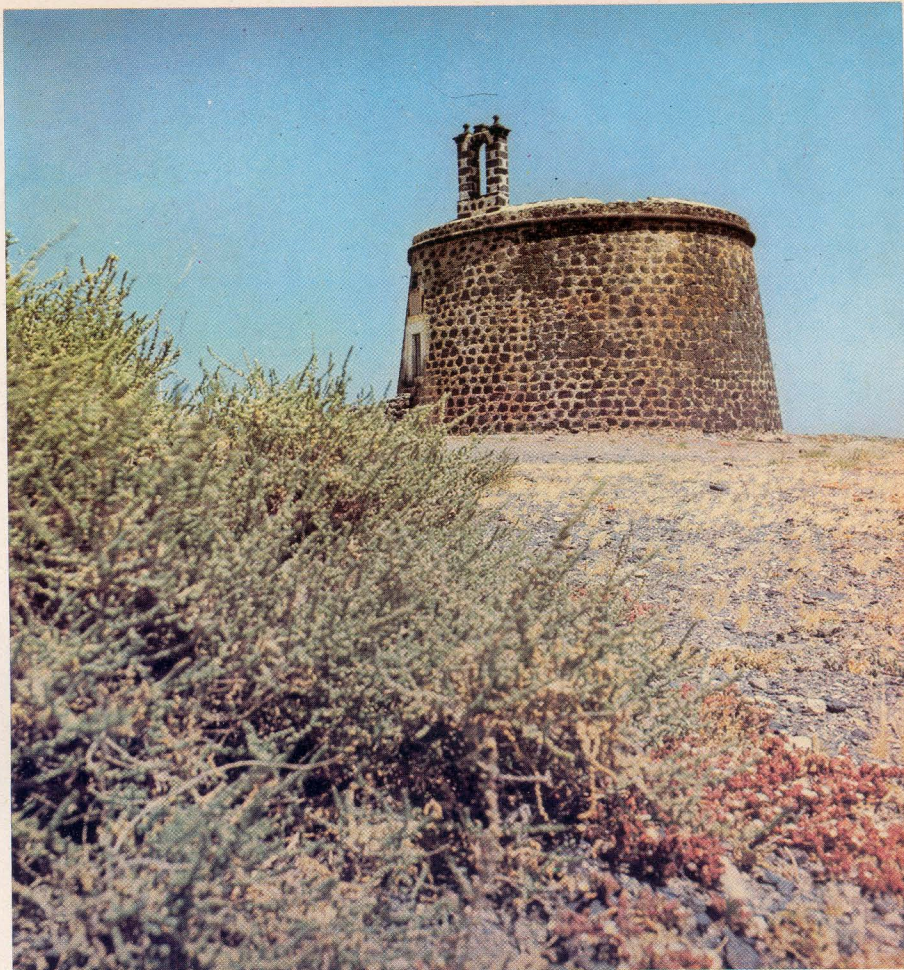
CASTILLO DE GUANAPAY

MONUMENTOS HISTORICOS DE LANZAROTE

En Arrecife, capital de Lanzarote, se puede visitar un pequeño museo histórico instalado en el castillo de San Gabriel. Se exhiben allí piezas que recuerdan la cultura aborígen de la isla, y otras características del arte popular lanzaroteño posterior al siglo XV, a cuyo comienzo fue conquistada por las fuerzas de la expedición franco-normanda mandada por Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle.

De entre las Islas Canarias, Lanzarote fue la primera sometida por los europeos, que implantaron allí su soberanía en el año 1402. Es por eso que en esta isla se levantaron dos de las ciudades históricas más antiguas de Canarias: Rubicón -sede del obispado de San Marcial- y Teguise.

Rubicón fue la primera fundación urbana de los franceses en Lanzarote. Estaba situada al sur de la isla, cerca de la Punta de Papagayo. En el verano de 1402, Juan de Bethencourt hizo construir una fortaleza en este punto. Allí se levantó, además, una iglesia dedicada a San Marcial, edificada por su maestro de obras, Jean le Macon y concluida en 1407. Con anterioridad, a instancias de Bethencourt y La Salle, el Papa Benedicto XIII había expedido una bula en Marsella por la que la iglesia se erigía en catedral. El obispado fue trasladado a la ciudad de Las Palmas en 1485, en donde ha

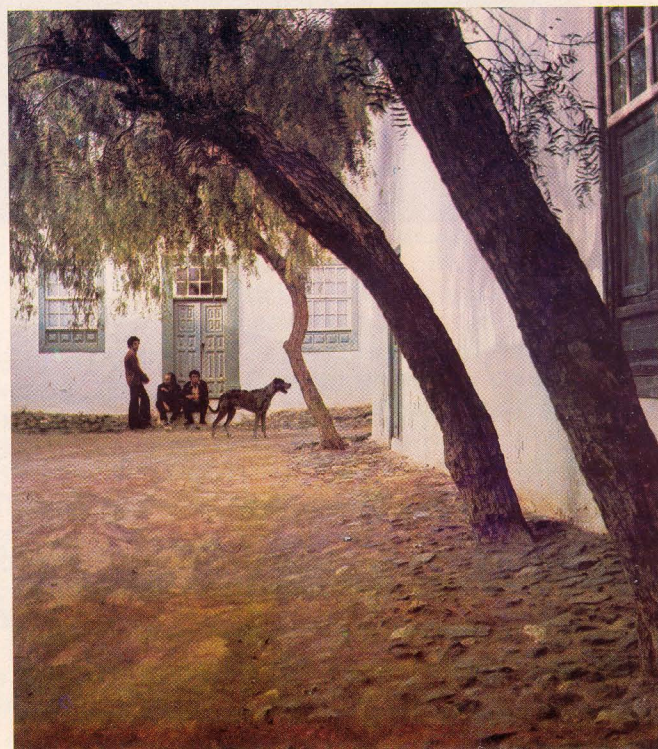


TORRE DEL AGUILA

mantenido su sede hasta el presente. La modesta fundación del Rubicón desapareció muy pronto. Durante siglos el castillo sólo existió en el recuerdo y no se conocían vestigios de su pasado.

En 1960 fueron descubiertos y excavados por los hermanos Serra Ráfols, en la playa de los pozos de San Marcial. Por su parte, la ermita había sobrevivido durante mucho tiempo a los

DOS ASPECTOS DE TEGUISE





IGLESIA DE TEGUISE

ataques e invasiones que tanto sufrió Lanzarote en esos siglos. Finalmente, en 1593 la tripulación de dos naves inglesas la derribó, llevándose la madera de sus puertas y techo.

Con anterioridad al descubrimiento de los restos del castillo del Rubicón, se pensaba que la vieja fortaleza había ocupado el lugar en el que actualmente se levanta la llamada Torre del Aguila, en la playa de las Coloradas. Esta torre data del siglo XVIII.

Fue mandada a construir en 1741 por el comandante militar de Canarias, Bonito Pignatelli, y levantada de acuerdo con los planos del ingeniero Claudio de Lisle. Pocos años después, en 1749, fue incendiada la torre por dos jabeques argelinos. Fue restaurada veinte años más tarde, según reza la inscripción

que corona la puerta de la torre.

En el centro de la isla, hacia el norte, se encuentra Teguiise -hoy la segunda villa más antigua del Archipiélago Canario-, que hasta el siglo pasado fue ciudad principal o capital de Lanzarote. Es una fundación del normando Maciot de Bethencourt, que echó los cimientos de la nueva villa en el mismo lugar que ocupaba la aldea aborígen llamada Acatife y también "Gran Aldea", nombre que le daban los navegantes castellanos y que los franco normandos tomaron de éstos. La villa fue conocida con esta última denominación durante el siglo XV hasta que en determinado momento comenzó a llevar el nombre de Teguiise, que recuerda a una princesa indígena, hija del último rey de la isla.

En el siglo XVI, Teguiise contaba con algo más de un centenar

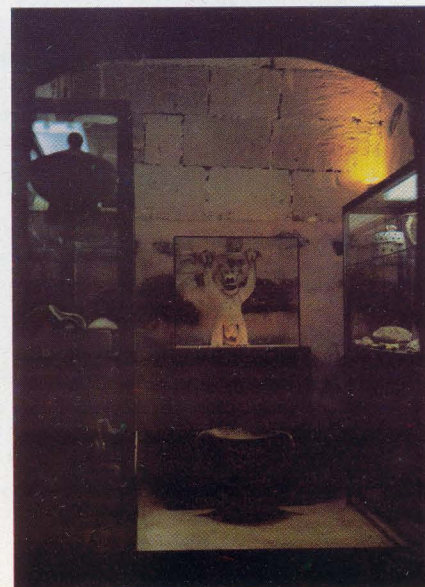
de modestas viviendas, muchas de las cuales se hallaban semiaruinadas por los frecuentes saqueos de los moros. La iglesia mayor, de arquitectura gótica, fue despojada reiteradas veces por los invasores berberiscos y, por último, destruída a finales de la expresada centuria.

Contaba, además, con otros edificios religiosos, entre ellos el monasterio de San Francisco, la iglesia de Santa María y las ermitas de Nuestra Señora de la Concepción y de Santa Catalina. Entre las edificaciones civiles, la casa del Cabildo o Ayuntamiento y el palacio marquesal, sede de los señores de las Canarias, de la Casa de Herrera, que establecieron su residencia en Teguiise, circunstancia que determinó la importancia política de la villa desde la primera mitad del siglo XV.

Una singularidad histórica de Teguiise fue el estanque o "mareta" que servía como depósito de las aguas pluviales para el abastecimiento de la población. Peculiaridad perfectamente comprensible en una isla que siempre ha padecido una aguda escasez de agua.

Hoy, Teguiise intenta recuperar el viejo estilo entre señorial y popular que la caracterizó en el pasado. Teguiise ha sufrido muchas depredaciones piráticas: se han derribado hermosos conventos; de las bibliotecas eclesiásticas y palaciegas han desa-

MUSEO HISTORICO
EN EL CASTILLO DE
SAN GABRIEL





CASTILLO DE SAN GABRIEL Y PUENTE DE LAS BOLAS

parecido valiosos libros; pinturas y esculturas han emprendido también un misterioso camino. Pero la villa conserva aún los suficientes elementos para que una transformación positiva pueda ser operada en ella. Su traza urbanística apenas ha sufrido modificación. Sus calles estrechas y empedradas tienen el sabor de la historia quieta y sosegada bajo el sol implacable de Lanzarote. Hay rincones, olvidadas plazoletas, con espíritu medieval, que sólo unas palomas y alguna mujer vestida de negro transitan; la chiquillería pone su grito nuevo en los descampados más amplios. "En Tegüise -dice Agustín de la Hoz- ningún detalle nos parece insignificante, y todo contribuye unifariamente a remansar la visión del lugar, es decir la sustanciosa tradición que, a no dudarlo, enriquece su carácter". Amplias ventanas de madera, balcones tallados primorosamente, fachadas de piedra que trenzan arabescos; de cuando en cuando una arquitectura más moderna rompe la uniformidad, el equilibrio de Tegüise. Pero todo el conjunto está envuelto en el mismo aire conventual, un tanto castellano,

y austero, que lo unifica todo por encima del tiempo.

Dominando a Tegüise se encuentra la montaña de Guanapay, coronada por el cráter de un antiguo volcán. En la cima de Guanapay, se construyó una fortificación a principios del siglo XVI constituida por una torre desde la que se podía vigilar la costa. Hacia 1570, por iniciativa de don Agustín de Herrera, señor de Lanzarote, se añadieron varios cuerpos a la primitiva fortificación, construyéndose un castillo de gruesos muros, de planta en forma de rombo. Años después le fueron adicionados dos amplios cubelos circulares en dos de sus vértices. El Castillo de Guanapay fue dotado de una potente artillería y protagonizó brillantes gestas en la defensa de Tegüise y de la isla frente a las continuas invasiones, si bien fue saqueado en más de una ocasión.

El Castillo de San Gabriel, que en la actualidad acoge las dependencias del Museo Histórico de Lanzarote, fue construido por esta misma época, en el último tercio del siglo XVI. Tras la visita a la isla, por orden de la Real Audiencia de Canarias, del capi-

tán Gaspar de Salcedo, que hizo el trazado de la fortaleza, ésta fue levantada en uno de los islotes que se encuentran en el litoral de Arrecife, puerto que por entonces contaba con unas pocas y modestas casas. Su planta es cuadrada y en cada esquina tiene un baluarte. Restaurado modernamente, se halla en buen estado de conservación, ofreciendo hoy, con los cañones que semejan defender su entrada, una pintoresca estampa guerrera.

Otro castillo de notable traza, y de mayores dimensiones que el de San Gabriel, es el de San José, situado también en Arrecife. Actualmente, en este castillo se realizan obras de acondicionamiento para instalar en él un Museo de Arte Contemporáneo.

Finalmente, señalemos que en diversos lugares de Lanzarote existen yacimientos arqueológicos importantes, vestigios de la civilización que existiera en la isla con anterioridad a la llegada de los franceses y castellanos. Quizás el más conocido de éstos sea el de Zonzamas, en el que se conserva la traza y murallas del palacio de uno de los últimos reyes de Lanzarote.